

El futuro ya está aquí

Craig L Johnstone

Nuestra generación no ha cumplido con su obligación de prevenir el cambio climático, de modo que cualquier medida que tomemos ahora, por muy bienvenida que sea, no cambiará de manera decisiva el rumbo de los acontecimientos. En estos momentos debemos prepararnos urgentemente para las consecuencias que tendrá el cambio climático sobre la humanidad.

En primer lugar, necesitamos comprender mejor, con apremiante urgencia, las dimensiones y las características del problema; precisamos datos que nos ayuden a planificarnos con eficacia. Hemos agotado nuestra capacidad analítica para entender las consecuencias y tendremos que hacer frente a una ambigüedad increíble, puesto que el cambio climático puede repercutir de muchas formas distintas sobre la migración o los flujos de refugiados. Por tanto, el primer requisito consiste en conseguir un análisis mejor.

La segunda cuestión se centra en quién va a afrontar el problema, pues se trata de un asunto a nivel mundial que requiere acciones en los ámbitos nacional, subregional, regional e internacional. Es evidente que las Naciones Unidas pueden desempeñar un papel decisivo y, de hecho, el Secretario General ha otorgado prioridad absoluta al problema en todas las áreas de la organización.

ACNUR tiene el claro mandato de proteger y asistir a los refugiados y apátridas. Una proporción significativa de las personas desplazadas habrán huido de conflictos o persecuciones desencadenados por contiendas civiles causadas, a su vez, por el cambio climático. Es muy posible que los que huyan de su país porque éste haya dejado de existir se conviertan en apátridas y, por tanto, queden a cargo de ACNUR. En todas estas situaciones, la agencia tiene el mandato y la responsabilidad de asumir su compromiso de protección.

Sin embargo, con frecuencia se recurre a ACNUR para que preste asistencia en las emergencias internacionales originadas por desastres naturales, como terremotos, inundaciones y fuertes tormentas, no porque los afectados por dichas catástrofes formen parte de su misión, sino porque la agencia cuenta con la experiencia y la capacidad necesarias para ayudar y porque posee, asimismo, la obligación humanitaria de hacer todo lo posible en



estas situaciones. Por extensión, cuesta imaginar una auténtica emergencia internacional de desplazamiento forzado provocada, directa o indirectamente, por el cambio climático en la que ACNUR no desempeñe un papel fundamental. Así pues, debemos estar preparados para asumir nuestra responsabilidad. Debemos considerar si se necesitan más marcos legales internacionales para tratar estas cuestiones o si bastará con los mecanismos existentes, coordinados de forma intensa y minuciosa.

Por otro lado, cabe preguntarse quién va a cubrir los gastos; se ha propuesto que corran por cuenta de los causantes del problema. Aunque ninguna nación o grupo está libre de culpa, es obvio que

los países industrializados soportan la mayor parte de esta carga. No obstante, he de señalar que, en lugar de nombrar a los culpables, obtendríamos el mismo resultado si pidiéramos a aquellos que disponen de fondos y tecnología que se pongan a la altura de las circunstancias y cumplan con su obligación para con la humanidad. Existen estudios recientes que demuestran que, aunque la inversión requerida puede ser cuantiosa, también lo es la amortización que se obtendría en términos económicos. En resumen, los países desarrollados cuentan con la capacidad suficiente para asumir esta carga, si tienen la voluntad de hacerlo. Si se dispone de financiación, estoy seguro de que podremos encontrar los mecanismos internacionales necesarios para afrontar el problema. Sin embargo, disponer de financiación resultará problemático.

Otro motivo –acuciante– de preocupación consiste en quién aceptará a los migrantes forzados cuando ya no puedan vivir en su país. Basándome en nuestra experiencia hasta la fecha, aventuraría que gestionar el reasentamiento de los que

se vean obligados a desplazarse por el cambio climático será una tarea ingente y, posiblemente, inabarcable.

No estamos hablando de una cuestión que vaya a afectarnos en el futuro. El futuro ya está aquí. Se trata de una crisis mundial y necesitamos un llamamiento a la acción unificado.

Craig L. Johnstone (johnstone@unhcr.org) es el Alto Comisionado Adjunto de las Naciones Unidas para los Refugiados. El presente artículo se basa en un discurso que pronunció en un congreso sobre 'Cambio Climático y Migración Forzada', organizado por el Instituto para la Investigación de Políticas Públicas en Londres el 29 de abril de 2008.

Desplazados por las inundaciones, Sudán, agosto de 2008.